ED
ESTADIO DEPORTIVO
PABLO BLANCO
LEYENDA

DORSAL DE LEYENDA

DORSAL DE LEYENDA

Pablo Blanco recibe el undécimo Dorsal de Leyenda como premio a 50 años de dedicación al Sevilla

"Soy un enamorado del fútbol base"

Enrique García
SEVILLA

Pablo Blanco Blanco ha servido durante 50 años al Sevilla y fueron sus 13 temporadas en el primer equipo, siete de ellas como capitán, las que le otorgan el reconocimiento de Dorsal de Leyenda de la entidad.

- Era un fútbol muy distinto al de hoy.

- Un fútbol de otra época, con peores herramientas de trabajo, de material, de campos, de arbitraje. Era un ambiente más difícil, con campos irregulares. Piense que el Sevilla no creó su ciudad deportiva hasta 1975.

- ¿Cómo empezó su historia con el Sevilla?

- Yo estudiaba en los Salesianos y jugaba en el Don Bosco, que no es un equipo afiliado, pero por cercanía sí afín al Sevilla. En un Don Bosco-Sevilla en el Marqués de Contadero hago un partidazo y Casto Ríos, de la secretaría técnica del Sevilla, se fija en mí y me dice que si ficho por ellos.

- Diría que sí al momento.

- Tenía que hablar con mi familia. Vino a casa y allí preguntaron horarios de entrenamiento, idas y venidas... porque yo vivía lejos. Después de todo dijeron que sí porque era mi ilusión.

- Su primer gran salario fue de 1.000 pesetas.

- Sí, en el juvenil. Era de los que más cobraba. En el Sevilla Atlético ya te pagaban 3.000 pesetas y luego en el primer equipo los casados cobraban el doble que los solteros. Eran los 70. Yo no fui de los que se casó para cobrar más, aguanté.

- Y luego estaban las primas por los derbis.

- Teníamos primas por el derbi, el Madrid, el Barcelona y un equipo que elegíamos nosotros, que solía ser el Atlético o el Valencia. Por ganar en casa nos daban prima, por empatar fuera también y por ganar fuera era prima doble.

- ¿Ganó muchas primas en los derbis?

- Jugué 21 y se nos dieron bien.

- En aquellos tiempos el fútbol no daba para un retiro dorado.

- Ni muchos menos. Conozco jugadores que invirtieron bien en pisos y locales y han vivido cómodamente, otros no tanto. A raíz de las sociedades anónimas, la ley Bosman, la televisión y el marketing la cosa cambió. Antes el fútbol era una distracción del domingo después de una semana de trabajo, ahora es un carrusel de partidos cada día.

- Usted eligió el Sevilla y ya van 50 años.

- 50 temporadas. Se dice pronto. Es alrededor del 40 por ciento de toda la historia del club. He conocido 11 presidentes diferentes...

- El reconocimiento con el Dorsal de Leyenda llega en el momento justo.

- Cualquier momento era un buen momento. Que tu club se acuerde de ti con un acto tan especial siempre es motivo de orgullo.

- Debutó con el primer equipo en 1972.

- El momento más inolvidable es el del debut. El día que por fin llegas a vestirte con la camiseta del primer equipo no lo olvidas. Fue en Gijón. Al poco viví mi peor momento, el descenso. Pasamos tres años en Segunda, pero subimos en el 75 y fuimos un equipo estable. Ya al final con Manolo Cardo jugamos en Europa dos veces. Después, en los despachos tuvimos una etapa administrativa con vaivenes hasta 2002, cuando se dio paso al Sevilla actual.

> "Es un orgullo que el club de tu vida te reconozca y que se acuerde de ti con un acto tan especial como éste"
> *Orgulloso*

- ¿Cuáles son sus recuerdos más bonitos de corto?

- El debut es inolvidable, el primer gol. Recuerdo el primer Trofeo Ciudad de Sevilla, en el que fui reconocido como el mejor jugador. A nuestra generación se le quedó la espina de ganar un título. Lo pude vivir después.

- ¿Alguna vez lloró en el vestuario?

- En el descenso. El Sevilla no se merece bajar nunca a Segunda. Aquel año terminamos la primera vuelta terceros y, sin embargo, acabamos bajando. Nadie lo entendía, fue una barbaridad.

- Y luego llegó su paso del césped a los despachos.

- Fue todo muy natural. Se hizo de manera transitoria porque seguía entrenándome con Manolo Cardo y luego me iba a la secretaría técnica. Nunca estuve fuera del club.

- ¿Cómo trabajaba entonces?

- No era como ahora. No estaba tan parcelado. Ángel Castillo era el secretario técnico y luego estaban Pepe Alfaro y los entrenadores. Hacíamos de todo, para el primer equipo y para la cantera. Con Rosendo Cabezas sí se establece un corte entre el primer equipo y la cantera y cuando Pepe Alfaro se convierte en entrenador del Sevilla Atlético sí me quedo a cargo de lo que se llamaba fútbol formación.

- ¿Nunca quiso ser entrenador?

- A mí me gusta mucho el campo, quizá sí podría haber sido entrenador, pero te acostumbras a organizar y desde los despachos puedes opinar más. Pero hago análisis de los equipos rivales, colaboro en la radio del club y medios nacionales hablando del primer equipo, con eso me quito el gusanillo de entrenar.

- El fútbol base es su vida.

- Soy un enamorado del fútbol base y hay muchos profesionales que lo son. Pepe Alfaro era un amante del fútbol base, tenía dedicación exclusiva. Miguel Calzado, que estuvo conmigo diez años y ahora está en el Betis, o Gallego y Agustín López ahora, son hombres de fútbol de formación.

- Caparrós quiere un equipo con muchos canteranos.

- Joaquín es hombre de cantera. Los buenos entrenadores para el primer equipo son los que tiran de la cantera porque son los que tienen la posibilidad de dar la oportunidad a los jugadores. Ahora Joaquín quiere darle protagonismo. A veces hay más canteranos y otras menos porque llegar es difícil, pero es cierto que hacen falta jugadores que se identifiquen con el club, eso es un éxito de la entidad y es significativo que el club haga esta apuesta tan fuerte.

- Los resultados están ahí.

- La cantera del Sevilla ha producido mucho en los últimos años. Velasco, Jesuli, Reyes, Capel, tres campeones del mundo, Navas, Marchena, Ramos; Puerta, Luis Alberto, Alberto Moreno, Campaña, Rico, Lasso, Pozo, Carlos Fernández... El fútbol sevillano y de cantera tiene que ser aprovechado.

- ¿Le da pena ver a canteranos de nivel en otros equipos?

- Te da pena porque los has formado para que defiendan al Sevilla, pero también es un orgullo ver a jugadores como Luna, Luismi, Cotán o Raúl Navas en Primera división. Entre Primera y Segunda hay muchos canteranos que se sienten orgullosos de haberse formado aquí.

- Cuesta mucho llegar. ¿Qué jugadores de los que brillaban se quedaron en el camino?

- Siempre digo que Villegas y Pineda. Villegas y Reyes eran de la misma generación y desde cadete hacían muchísimos goles. Luego Villegas se quedó. Él y Pineda tenían todo para triunfar en el fútbol.

- Y luego llegó Navas, que le ha acabado quitando el récord de partidos jugados con el Sevilla.

- Pero eso yo lo sabía ya, que si volvía me lo quitaría porque es un fuera de serie. Va a batir todos los récords del Sevilla y a ver quién se los quita a él. Es un jugador con unos hábitos de vida muy saludables y un futbolista como la copa de un pino.

- Con la remodelación de la ciudad deportiva tendrá un despacho cerca del Jesús Navas.

- Es un reconocimiento muy merecido para él que el estadio principal de la ciudad deportiva lleve su nombre. Es el jugador más significativo de nuestra cantera. Navas es un ejemplo para los jóvenes que acuden a entrenarse cada día a la ciudad deportiva y ven hasta dónde pueden llegar. Es una recompensa merecida.

Su trabajo en la cantera a lo largo de las últimas décadas ha sido clave para el crecimiento del Sevilla, que se ha situado en la elite del fútbol mundial.

Lince

Pablo Blanco

DORSAL DE LEYENDA

DORSAL DE LEYENDA

Correo de Andalucía — DEPORTES Pág. 10

LA OTRA DIMENSION DEL FUTBOLISTA

Pablo Blanco: «En la actualidad, se aparenta más de lo que se tiene»

Los futbolistas, por dentro

Blanco, el niño (halcón) del Sánchez-Pizjuán

BLANCO
CAPITAN SEVILLISTA:

EL MOLINON, 5 marzo

GIJON	1
SEVILLA	0

MUCHO BARRO Y NULIDAD OFENSIVA

Los blancos derrocharon entusiasmo

Junto a este pie de foto, la crónica de El Correo del debut de Pablo Blanco en un Sporting-Sevilla, que acabó con 1-0 para los asturianos. A la izquierda, varios recortes de prensa de entrevistas y artículos sobre Pablo Blanco, que siempre se ha mostrado locuaz ante los medios. El resto de imágenes pertenecen al archivo del departamento de historia del conjunto nervionense.

Fotos: Departamento de Historia del Sevilla FC.

Blanco, one club man de casta y coraje

El director de la cantera del Sevilla debutó en 1972 y disputó 415 partidos, sólo superado por Navas

E. García / A. Palomo
SEVILLA

Pablo José Blanco Blanco (Sevilla, 15 de diciembre de 1951) tiene de sevillista hasta el apellido, y por partida doble. "Nací en el año 1951, en la Macarena, muy cerca de la calle Arrayán. Desde pequeño estuve con los Salesianos en San Vicente y la Trinidad. En el colegio empecé a dar patadas a un balón, después pasé a los infantiles del Don Bosco y, jugando un partido contra el Sevilla, Casto Ríos se fijó en mí. Desde entonces, toda mi vida futbolística ha transcurrido con el Sevilla". Así contaba Blanco su llegada al Sevilla en 1972, cuando con 21 años disputaba su segundo curso en el Sevilla. Su idilio con el club continúa cinco décadas después de aquel Don Bosco-Sevilla. Una historia premiada con un Dorsal de Leyenda -el del '2' con el que debutó- con el que el Sevilla reconoce la aportación de quien fue, hasta la llegada de Navas, el futbolista que más partidos vistió la camiseta del Sevilla en partido oficial. Un one club man que ha desarrollado toda su vida profesional en el Sevilla, primero como jugador, después en la secretaría técnica y ahora como director de la cantera, esa que en la que se formó y a la que sigue manteniendo entre las mejores del país.

Casta y coraje

A Pablo Blanco no le tocó vivir la mejor etapa del Sevilla. Debutó en la 71/72, con 20 años, en un Sporting 1-0 Sevilla. Su primera mala experiencia fue el descenso a Segunda esa misma temporada. En la Categoría de Plata se desarrollaría como futbolista del primer equipo durante tres temporadas. En la 74/75 llegó el ascenso a Primera, donde ya jugó hasta su retirada en la 83/84, con dos participaciones en la Copa de la UEFA. En la entrevista de Manuel Lara para 'El Correo' antes citada, a Blanco le intentan colocar el sobrenombre de Halcón -no cuajó- por ser "como futbolista un hombre fuerte, un hombre duro, un hombre viril, como afirman los que quieren salvar lo insalvable (...) Para entendernos pronto y bien, es un 'leñero'". Con los años, Blanco -que llegó a debutar con la selección olímpica- fue mucho más que eso. Un ejemplo de casta y coraje, pues nadie encarnó como él esas palabras del himno del Sevilla. Su personalidad arrolladora le llevó a capitanear una entidad con la que se identificó desde su llegada siendo un niño. "Lloré en Bilbao por desolación. Porque el Sevilla no merece lo que le está pasando. Lloré y no me avergüenzo ya que creo que los hombres también lloran en algunos momentos", reconocía en otra entrevista de la época el ya por entonces capitán nervionense.

Otros tiempos

Pablo Blanco, el menor de tres hermanos y huérfano de padre desde muy pequeño, tuvo su primer gran salario de mil pesetas (6 euros al cambio hoy). Esas mil pesetas fueron subiendo. Seis mil, luego 16.000. En los 70, había primas de 40.000 pesetas por empatar en el campo del Betis o por ganar el Trofeo Ciudad de Sevilla. Por entonces Blanco presumía de conducir un R-5 -aunque el coche con el que soñaba era un 1.430 o un 1.600 especial- y no se definía como antibético -"aunque prefiero que pierdan"-. Era una época en la que la guerra dialéctica con los delanteros era una batalla constante y en la que el propio Blanco destacaba a Pepín (Espanyol), Baena (Cádiz) o Uriarte (Athletic). También en aquella época la mili influía en la carrera de un futbolista. Por ejemplo, Blanco se incorporó más tarde que sus compañeros en su segundo año como miembro del primer equipo de la temporada por cumplir con el servicio militar.

Después de trece temporadas y 415 partidos -segundo con más choques de la historia del club por detrás de Jesús Navas- Blanco colgó las botas en 1984 para pasar directamente a los despachos a la secretaría técnica del Sevilla, e incluso siguió entrenándose con el primer equipo. Durante su carrera sólo defendió los colores del Sevilla, anotó nueve goles y, pese a su fama de leñero, fue expulsado únicamente en dos ocasiones. El Sevilla ha sido su vida y al finalizar su etapa en la secretaría técnica pasó a ser director de la prolífica cantera nervionense. Bajo su mandato de la carretera de Utrera han salido campeones del mundo como Marchena, Sergio Ramos y Jesús Navas.

DORSAL DE LEYENDA

DORSAL DE LEYENDA

“Con Pablo es un máster diario”

Jesús Navas, su discípulo más admirado, José Castro y Agustín López, su heredero, describen la relación con la leyenda del conjunto nervionense

E. García
SEVILLA

Lince

Con Pablo Blanco haces un máster diario”. Quien habla es Agustín López, mano derecha de Blanco en la dirección de la cantera del Sevilla con quien ha compartido las últimas 22 temporada en el club. “Es un auténtico maestro y es el buque insignia de la cantera. No es sólo su conocimiento a nivel de empresa, es alguien que se adelantó a su tiempo. Cuando ahora se habla de metodología en canteras muy reconocidas como la del Barcelona o el Villarreal es algo que él ya empezó aquí con pocos medios. Yo lo viví como entrenador y ahora a su lado. Él inoculó ese gen de cantera del Sevilla que es reconocido a nivel regional, nacional e internacional a través de la Youth League. Los que hemos estado a su vera tenemos ese gen”, explica el adjunto a la dirección de la cantera, quien relata el buen nombre de Blanco en el fútbol nacional: “Lo ves hablar con directores de otras canteras, entrenadores, medios de comunicación y el conocimiento que tiene es bárbaro”.

Uno de los viajes que han vivido juntos fue el nacimiento del Sevilla C. “Fuimos los iniciadores, desde Segunda regional hasta Tercera. Entonces me ofreció hasta ficha de jugador, pero yo como preparador físico y segundo entrenador ya tenía suficiente”, cuenta. Otra anécdota habla de la franqueza de Pablo Blanco. “Siempre me valoró como hombre en la sombra. He trabajado con Tejada, Galeote, Pulido, Gómez o con Monchi y Caparrós y cuando me ofrecieron el División de Honor él tenía dudas. Luego me lo dijo, que no esperaba que brillara como primer entrenador, pero que le había sorprendido”, subraya. A día de hoy sigue aprendiendo de él. “Es un libro abierto. Hablamos de que hasta bien entrado el siglo XXI nadie había superado sus partidos con la camiseta del Sevilla y ha sido todo un Jesús Navas. Ahora le llega el homenaje en el mejor momento de la historia del club. Estará eternamente presente en mi vida”.

Navas, su ojito derecho

A Pablo Blanco se le cae la baba cuando habla de Jesús Navas y el sentimiento es recíproco. “Lo conocí hace tiempo. Para mí llegar al Sevilla fue un momento especial. Mi relación con él es buenísima. Es una grandísima persona. En todo momento nos da consejos y a mí personalmente siempre me ha ayudado”, cuenta a ED el palaciego, que reconoce la figura de Blanco. “Hablar de Pablo es hablar del Sevilla. Poder contar con él, sentirse arropado es un lujo para todos nosotros. Siempre está ahí. Logra que te sientas importante y hace que percibas el cariño de la afición. Eso es muy bonito”, añade el extremo, que tiene muy cercano a Blanco. “He vivido mucho con él. Ahora cuando viajamos en el avión siempre estamos con las bromas”, indica.

Castro valora “su buen ojo”

El presidente Castro es el undécimo presidente con el que ha convivido Pablo Blanco. “Para mí es ejemplo de la casta y el coraje que dice el himno”, cuenta un Castro que siente que “Pablo es una persona que transmite fútbol y siempre es un placer poder hablar con él de fútbol, y sobre todo del Sevilla”. En su labor de cantera destaca “el buen ojo que tiene para detectar a los buenos jugadores desde pequeños”. Su labor es muy valorada en la estructura del club por la apuesta por la cantera. “Es fundamental. Nuestra filosofía es el trabajo y el acierto, pero lógicamente con el corazón. Eso da un plus, el ser sevillista, el ser doliente, es clave también. Siempre que ha habido éxitos, allí estaba él conmigo para vivirlos”, dice el presidente, que ve complicado que se vuelva a repetir una figura como la de Pablo Blanco: “Desde luego parece hoy día imposible para un club del tamaño del Sevilla F.C., pero a mí desde luego me encantaría. Y quién sabe si podremos conseguirlo si seguimos creciendo”.

MINUTO UNO

Joaquín Adorna León
director@estadiodeportivo.com - @JoaquinAdornaED

“Con el número dos, Blanco”, de Leyenda

Le retumbará una y mil veces en los tímpanos el sonido de la megafonía de El Molinón aquel 5 de marzo de 1972 en el que debutó como jugador del Sevilla F.C.: “Con el número dos, Blanco”. Llegará a su oído transportándole en el tiempo, visualizando ese inolvidable instante y aquellos años de juventud y dura infancia en los que se fraguó una persona íntegra llena de buenos valores. Un espacio arrancado al reloj, el tiempo detenido, para convertirse en el ‘XI Dorsal de Leyenda’ del club al que lleva vinculado 50 años. Pablo José Blanco Blanco habrá vivido -sin vivirlo aún- mil veces el día grande del merecidísimo reconocimiento que va a situar en los altares a quien muchos consideran que representa la esencia del Sevilla F.C., la casta y el coraje. Historia viva del club, por la prodigiosa memoria de la mente de Pablo, a quien Navas ha arrebatado el título de más partidos disputados como sevillista (415), pasan estos días los recuerdos vividos con once presidentes, muchos entrenadores, el primer contrato firmado con el Sevilla en la temporada 67/68, las trece temporadas consecutivas en el primer equipo -siete como capitán-, el partido homenaje ante el Ferencvaros el 17 de agosto de 1983 y sus muchos años como responsable de la cantera, cargo que aún desempeña.

El niño, el pequeño de cuatro hermanos, que nació un 15 de diciembre de 1951 y que perdió a su padre Antonio (militar, brigada de Caballería), por una complicación alérgica cuando acababa de cumplir nueve meses, suma 67 años con rostro y cuerpo de eterna juventud, y ve cumplido un nuevo sueño. La justa recompensa al ‘Tesón y Sevillismo’, como le definió Luis Carlos Peris en el libro editado por ED. Medio siglo de fidelidad. El corazón entregado como ‘Hombre de un Solo Club’, versión sevillana del ‘One Club Man’ de la cultura anglosajona. Difícil no rendirse a quien siempre está, a quien ya, arrancando los 90, ayudaba a quien suscribe aceptando convertirse en comentarista para las retransmisiones de los partidos que un aspirante a periodista realizaba en ‘Radio 80’. El central especialista en marcajes que secó a Cruyff y a tantas estrellas; el capitán al que muchos recuerdan por el zapatazo -gol-, con la cabeza vendada, con el que su equipo ganó su segundo Trofeo Ciudad de Sevilla; el que sufrió el impacto de la muerte de Berruezo y el inmenso dolor que aún duele del adiós de Puerta; un enamorado del fútbol pieza clave en la fábrica de tres campeones del mundo; un Señor, amigo de amigos béticos y sevillistas, que nunca se rinde. Un Grande. Dorsal de Leyenda.